



Fecha de presentación: Septiembre, 2019

Fecha de aceptación: Noviembre, 2019

Fecha de publicación: Enero, 2020

## ¿LA MÚSICA EN LA MASONERÍA O LA MASONERÍA EN LA MÚSICA?

### THE MUSIC IN THE MASONRY OR THE MASONRY IN THE MUSIC?

Alegna Jacomino Ruiz<sup>1</sup>

E-mail: [ajruiz@ucf.edu.cu](mailto:ajruiz@ucf.edu.cu)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2604-0137>

<sup>1</sup> Universidad de Cienfuegos "Carlos Rafael Rodríguez". Cuba.

#### Cita sugerida (APA, séptima edición)

Jacomino Ruiz, A. (2020). ¿La música en la masonería o la masonería en la música?. *Revista Científica, Cultura, Comunicación y Desarrollo*, 5(1), 62-66.

#### RESUMEN

El artículo tiene como objetivo, analizar la simbiosis que existe entre la música y la masonería, a partir de las características que cada una muestra en su devenir histórico; una como manifestación del arte y la otra como asociación. En la actualidad existen diversos estudios sobre la masonería, pero pocos tratan el vínculo o el reflejo que tiene esta en la música como lenguaje universal de todos los tiempos. Compositores como Mozart, Beethoven, Haydn y otros, han sido objeto de análisis desde su filiación masónica puesta a la luz en obras como la obertura La flauta mágica de Mozart, y analizan propiamente la obra; sin embargo, las investigaciones no se detienen en el significado que tiene para la masonería esa música a través, de códigos, símbolos, notaciones musicales. La elección de uno u otro tema en la interrogación dudosa que muestra el juego de palabras del título, sólo responde a la fusión de ambas, manifestada en músicos masones.

#### Palabras clave:

Música, masonería, compositores, símbolos.

#### ABSTRACT

The objective of the article is to analyze the symbiosis that exists between music and Freemasonry, based on the characteristics that each one shows in its historical evolution; one as a manifestation of art and the other as an association. Currently there are several studies on Freemasonry, but few treat the link or the reflection that it has in music as the universal language of all time. Composers such as Mozart, Beethoven, Haydn and others, have been the object of analysis since their Masonic affiliation brought to light in works such as the overture Mozart's Magic Flute, and properly analyze the work; However, the investigations do not stop at the meaning that this music has for Freemasonry, through codes, symbols, and musical notations. The choice of one or the other theme in the dubious interrogation shown by the play on words in the title only responds to the fusion of both, manifested in Freemason musicians.

#### Keywords:

Music, masonry, composers, symbols.

## INTRODUCCIÓN

La música siempre ha acompañado los rituales esotéricos desde los albores de la civilización y aquellos ligados a la masonería no son una excepción. Tal vez sea el momento de plantear un tema que no es frecuente en la masonería, o al menos no lo parece a primera vista. La música como parte de la masonería y la masonería como parte de la música. Este arte ha constituido elemento primordial en los ritos masónicos, pues en palabras de Alfredo Melgar, maestro masón de la Logia Concordia IV, al Oriente de Madrid, la música “*simboliza la armonía del mundo y, muy en especial, la que debería existir entre todos los masones de la Tierra*”. (Durán, 1983) En este sentido constituye el paradigma masónico musical *La flauta mágica*, del francmasón Wolfgang Amadeus Mozart; obra de obligatoria escucha en reuniones, ceremonias más solemnes como las iniciaciones de profanos, exaltaciones de grado, o las aperturas de templos. Sin embargo, se debe tener en cuenta las características comunes que muestran la música y la masonería sin obviar los clásicos que han formado parte de la historia musical masónica, por ello este trabajo.

Tradicionalmente se asocia el origen de la masonería a la construcción de las grandes catedrales europeas en la Edad Media. Los equipos de artesanos y arquitectos de los grandes templos habrían organizado sociedades secretas para proteger sus conocimientos técnicos, que a la larga fueron adquiriendo rituales, ceremonias iniciáticas y una simbología propia, con una fuerte presencia de herramientas de diseño y construcción. Esta fase se conoce como “masonería operativa”, es decir aquella que está centrada en la construcción de edificios reales. Durante esta fase la música masónica fue escrita para celebrar a los santos patronos de los diferentes cuerpos del oficio, así como para animar a los masones durante la ejecución de sus trabajos. De aquella producción melódica aún se pueden encontrar rezagos en los trabajos de las Logias alrededor del mundo entero; pero es necesario esperar hasta 1723, con la promulgación de las Constituciones de Anderson, para descubrir las primeras canciones impresas de la Masonería Especulativa, lo que no quiere decir que antes de esa fecha no existieran (Herrera, 1999).

La denominada *masonería especulativa* surgía en el siglo XVIII, que es la que conocemos hoy en día y que está desligada de la arquitectura excepto en su simbología. Como su propio nombre indica, la *masonería especulativa* tiene como objetivo pensar, filosofar acerca del templo ideal, ya no físico, sino como metáfora del universo.

Después de 1723 la música y la canción masónica florecen destinadas a recrear y ambientar las historias y las leyendas de la masonería, y sobre todo a animar los ágapes posteriores a la culminación de los trabajos. Estas canciones están compuestas de acuerdo con los aires de moda y son esencialmente destinadas al disfrute y el regocijo, celebrando de paso las cualidades de los directivos de la logia (algunas veces la de sus damas) culminando generalmente con una invitación a brindar por ellos. Se destacaron en el siglo XVIII como compositores de música masónica Jean Christophe Naudot, Luis Nicolás Clerambault, François Girourt, y sobre todo Wolfgang Amadeus Mozart, quienes otorgan a la música masónica carta de nobleza componiendo verdaderas obras maestras.

En el extremo masónico productivo se encuentra W. A. Mozart, con once piezas magistrales compuestas especialmente para la orden.

Otros muchos músicos de renombre han sido también masones, entre ellos además de los nombrados se encuentran: I. J. Pleyel, Johan Christian Bach, Jean Sibelius, Franz Joseph Haydn, Félix Mendelssohn Bartholdy, Hector Berlioz, Nicolo Paganini, Franz Liszt y John Philip Souza, entre los clásicos, así como cultores de la música popular de la talla de Duke Ellington, Nat “King” Cole, Louis Armstrong y Carlos Gardel, a quien se le celebró un ceremonial masónico de honras fúnebres en Medellín al día siguiente de su accidente aéreo, el 24 de junio de 1935. (Ibidem)

Cabe destacar que muchos de los músicos que han recibido la iniciación masónica no compusieron obras para ser interpretadas con fines logiales, aunque durante su paso por la Orden con frecuencia deleitaron a los asistentes a los ágapes con el ejercicio fraternal de su talento. Pero ya en el ámbito de la música masónica propiamente dicha, el Masón Bernard Murocciole, barítono de la Ópera de París, recomienda como las más bellas canciones de la masonería especulativa de todos los tiempos, el siguiente ramillete de siete obras maestras usadas en las Logias:

- 1.- “Himno al sol” (Las Indias Galantes). Letra: Louis Fuzeliers. Música: Jean Philippe Romeau. 1735.
- 2.- “Que la fraternidad...” (O heileges Bond...). W. A. Mozart. 1784.
- 3.- “Enlacemos nuestras manos...” (Losst uns mit...) Letra: Giesecke. Música: W. A. Mozart. 1791.
- 4.- “Oda a la Fraternidad” (Ode to Fraternity) Opus 113. Letra: Samuli Sorio. Música: Jean Sibelius. 1927.
- 5.- “Himno del Gran Oriente de Francia” (Francmason, mes Freres). Letra: Michel Gonet. Música: Pierre Chaine. 1973.
- 6.- “El Grial” (Le Chevalier Vermail). Letra: Gerard Gefen. Música: Claude Ricard. 1982.
- 7.- “La Quete” (L’homme de la Mancha). Letra: Joe Darion. Música: Milch Leigh. 1965.

## DESARROLLO

La música se define como el arte de combinar los sonidos de la voz humana y/o de los instrumentos musicales para causar un efecto estético nacido de la conmoción en el alma o en el espíritu de quien la escucha. Estos sonidos se fusionan siguiendo las normas del ritmo, la melodía, la armonía, el timbre y la forma.

- a. **El ritmo:** es la disposición más o menos simétrica de sonidos fuertes y débiles, y de notas largas y cortas. (No confundir con el compás, que es una medida de valores para facilitar la ejecución de la música).
- b. **La melodía:** es la progresión lógica y agradable de los sonidos diferentes por su entonación, duración e intensidad. Inicialmente las combinaciones de sonido que la constituyen eran muy sencillos, pero con el tiempo ha ido adquiriendo mayor libertad y riqueza de intervalos, ganando en su poder expresivo.
- c. **La armonía:** es la simultaneidad de varias notas, formando acordes.

- d. **El timbre:** depende de los sonidos armónicos o secundarios que acompañan a uno fundamental. Esto quiere decir que una cuerda de violín, por ejemplo, frotada para producir una nota determinada, produce no solamente esa nota, sino una serie de otros sonidos que en conjunto con la nota nos permiten reconocer que se trata de un violín.
- e. **La forma:** es el factor que da sentido y organiza los demás elementos de la música. La forma musical más simple comprende, por ejemplo, una exposición, el desarrollo y la recapitulación.

Por su parte la masonería es la práctica de otro tipo de arte, que llamamos **arte real**, que no es otra cosa que una tarea permanente de autoperfeccionamiento que el masón hace de sí mismo y cuyo resultado transmite a la sociedad en que vive.

Si de todas las artes clásicas la música es la que más escasamente informados nos ha dejado de su pasado, los orígenes de la masonería se pierden, a su vez, en la nebulosa del mito, de la leyenda y de lo incierto.

La música tiene una larga biografía cuyo registro data de un tiempo relativamente corto. En las diversas culturas a través de la historia, la música ha cobrado y cobra un papel importante en los acontecimientos de toda índole más relevantes. Ejerce un rol mediador entre lo intelectual y lo espiritual. Así, adquiere singular importancia en ceremonias rituales, por su capacidad de crear atmósferas de especial recogimiento y emotividad. Constituye la música un lenguaje universal de gran variedad dentro de un equilibrio ordenado (Horvat, 1997).

### La masonería en la música y la música en la masonería

En la masonería, la música representa una de las siete artes liberales, simbolizando la armonía del mundo y especialmente la que debe existir entre los masones. A través de la belleza de los sonidos y de la armonía de los ritmos se llega a la sabiduría del silencio. La música por su parte es el arte de organizar los sonidos y todo arte consiste en organizar un material de acuerdo con las leyes y su propósito. La música es, en ella misma y por esencia, una forma de masonería, una construcción de carácter iniciático. Los elementos que la componen no son los sonidos, piedras brutas, sino las notas, piedras trabajadas hasta llegar a ser perfectamente cúbicas y pulidas. Los tres elementos que precisa el trabajo masónico, es decir, el trabajo en la piedra los precisa el sonido, ellos son:

- La fuerza, que reside en la densidad.
- La sabiduría, en su tempo o longitud.
- La belleza, en su altura o frecuencia.

Las piedras justas y perfectas del edificio musical deben ser ensambladas: la música es una construcción, una arquitectura, un **arte real** que nos revela las leyes universales de la **gran obra** que podemos organizar en tres etapas.

El silencio, vacío necesario antes de la manifestación, es el estado de aprendizaje. El sonido, la manifestación, la toma de conciencia, el despertar del compañero. La melodía, la organización del sonido por el maestro.

Se puede encontrar otra analogía en tres etapas, entre el método de formación del músico y del masón:

El aprendiz: Estudia la música en sí mismo (canta). Aprende a decodificar unos símbolos o signos (solfeo) y escoge su/s instrumento/s. Para ello precisa de un maestro o instructor.

El compañero: Alcanza la soltura en la interpretación de los signos y en la utilización de su/s instrumento/s. Colabora con otros compañeros en el canto y en la interpretación (polifonía, conjuntos instrumentales). Estudia la historia, los estilos y a los grandes maestros. En esta etapa el compañero entra en un proceso de auto-formación.

El maestro: Su tarea es alcanzar una interpretación personal, una vivencia que haga posible la transmisión de la obra. El maestro trabaja en soledad, pero precisa de un aprendiz, del cual aprende todo lo necesario para alcanzar la auténtica maestría. Con esta relación se cierra el ciclo.

### Columna de Armonía

La música en la logia está representada por la **Columna de Armonía** que es el conjunto instrumental o reproductor musical destinado a la ejecución de la música en el curso de las ceremonias rituales.

En las primeras logias sólo se empleaban las voces, en el siglo XVII y, mayormente, en el siglo XVIII, se fueron introduciendo instrumentos de cuerda, trompetas y tambores. La designación específica de **Columna de la Armonía** apareció hacia finales del reinado de Luis XV en las logias de Francia, para referirse al conjunto instrumental conformado por, a lo más, siete instrumentos: 2 clarinetes, 2 cornos, 2 fagots y 1 tambor. Con el tiempo, algunas logias contaron con templos espaciosos, donde cabía un clavecín, un pianoforte o hasta un órgano.

Hubo cierta competencia entre algunas logias —en Francia y en Inglaterra, especialmente— por contar con instrumentistas virtuosos, que eran iniciados y aumentados de grado sin excesiva ortodoxia y que, además, quedaban exentos del pago de cuotas, a cambio de su presencia en las tenidas y sus interpretaciones musicales.

La Columna de la Armonía en una **tenida masónica** tiene como misión; aportar un complemento al ritual, por lo que es funcional a este y en estrecha relación a la índole de la tenida (fúnebre, de aniversario, de iniciación, etc.). Su valor, además del intrínsecamente artístico, lo da su capacidad de crear la atmósfera de recogimiento y elevación espiritual que conlleva el ritual. Esta especial atmósfera es lo que se conoce como el **egrégoro masónico** (Tachauer, 2010).

### Características de una buena canción masónica:

- Brindar en su composición un aire portador de emoción y que gracias a la letra, a la música y/o la voz del cantante, se trascienda las diferentes fases de una ceremonia masónica.
- Las letras siempre hacen referencia a los valores morales o a las cualidades masónicas. Los principios de libertad, igualdad y fraternidad, al tiempo que se convertían en la divisa de la República Francesa eran promulgados en las logias y se encuentran en el texto de sus canciones, al lado de símbolos esenciales de la

masonería, tales como el compás, la escuadra, la piedra bruta y tallada, el cincel, etc.

Los estudiosos han encontrado que existen modos musicales masónicos. Por ejemplo: la tonalidad de Mi bemol mayor portando tres bemoles, sería masónica bajo la explicación de que el simbolismo de la orden hace a menudo referencia al número tres. El compás en el pentagrama simboliza el crescendo y el decrescendo de una obra musical, aportando en gran medida los matices a la pieza.

Es evidente que los compositores masónicos, Mozart en particular, introdujeron con éxito alusiones simbólicas relacionadas con la masonería en sus composiciones. Por ejemplo: No existe duda que, dentro del adagio de la obra de *La Flauta Mágica*, cuyo libreto escribió el Masón Enmanuel Schikaneder, Mozart, con la repetición de tres veces tres acordes, ha querido representar rítmicamente la batería del Grado de Aprendiz del Rito Francés.

No obstante lo anterior, los especialistas reconocen que no se puede componer música masónica haciendo a un lado la inspiración melódica para elaborar una construcción matemática o geométrica, so pretexto de reflejar el simbolismo masónico, ya que así solo se logra un penoso ensamblaje musical del más curioso efecto; y eso contradice el principio general de que la música durante las reuniones masónicas debe ante todo llevar al oyente una emoción que complemente los contenidos del método de construcción masónica.

## Mozart

Quizás la más alta representación de la música masónica corresponda a Wolfgang Amadeus Mozart, el cual fue iniciado como aprendiz masón el 14 de diciembre de 1784 en la Logia *La Esperanza Coronada*, interpretándose en la misma con tal motivo, su cantata *A ti alma del Universo, Oh Sol* en la que el arie del tenor es un himno al sol y a la luz; cantata doblemente adaptada a la celebración de la gran fiesta masónica de San Juan del verano (más conocida como del solsticio de verano) y punto culminante del año masónico; y que encaja igualmente bien en la ceremonia de iniciación del primer grado masónico, cuando el aprendiz, después de haber pasado las pruebas simbólicas, recibe la luz.

Agradecido y apasionado por su logia, compuso para ella los más notables cantos, en los que no se limitó a expresar de una manera sencilla y bella el sentido de las palabras, sino que dio a las notas todo el calor de su fantasía, todas las nobles y levantadas aspiraciones de un alma conmovida por lo bueno y lo bello y ardiendo de amor por la humanidad. Con motivo de la ceremonia del paso de su padre al grado de compañero, puso música a un poema de Joseph Von Ratschky, *El viaje del compañero* para canto y acompañamiento de piano. Unos meses antes de acceder al tercer grado de la masonería, asistió el 11 de febrero de 1785, en la logia vienesa *La verdadera concordia*, a la iniciación masónica de su amigo Joseph Haydn en el grado de aprendiz, a quien Mozart, con tal motivo, dedicó los *Seis cuartetos de cuerda*.

Poco antes de la doble investidura, como maestros masones, que Mozart y su padre recibieron el 2 de abril de 1785 en la logia vienesa *La esperanza coronada*, compuso

para esta logia dos de sus más importantes composiciones masónicas: *La alegría masónica*, y la *Música fúnebre masónica*.

En 1786, con motivo de una reorganización de las logias vienesas ordenada por el emperador José II, Mozart compuso para su logia, dos cantatas masónicas: *Para la apertura de la logia* y *Para la clausura de la logia*. Sin embargo, aún nos encontramos con tres obras de Mozart ligadas a la masonería, en las que descubrimos a Mozart comprometido con la libertad y con los ideales de la Revolución Francesa, especialmente en *Vosotros los que honráis al Creador del Universo infinito*, que es un mensaje dirigido a la juventud alemana en el momento en que componía la ópera de la fraternidad universal. Las otras dos composiciones estrictamente masónicas a las que Mozart (Kunze, 1990), puso música fueron una pequeña cantata masónica, *Elogio de la amistad*, y *Enlacemos nuestras manos*, que se canta constituyendo la cadena de unión (Valentin, 1995).

Su obra póstuma, su canto de cisne, fue la que tituló «Pequeña Cantata Masónica», cuya audición dio en una tenida de su Logia, dirigiendo él mismo la audición, dos días antes de sentirse atacado por la enfermedad misteriosa que le condujo al sepulcro. Resulta emocionante ver a Mozart en el umbral de la muerte, olvidándose de sí y de su angustia física, cantando la fraternidad unida en el trabajo, y la presencia de la luz en el ímpetu y en el calor de la esperanza. Tres semanas más tarde, en 1791, fallecía.

## CONCLUSIONES

El signo musical es un vehículo sensible más abstracto y aparentemente menos realista que la realidad visual; es *menos esclavo de las realidades materiales*. La Música es el Arte del tiempo sensible, que conduce al reino de la intimidad, emocionando y conmoviendo. Por su intermedio el hombre puede dar a conocer profundidades de belleza albergadas en lo más recóndito de su alma, como también la iniciación conmueve a quien, además de vivirla, la aprehende.

Si la masonería es una ciencia de moralidad, velada por alegorías y expresada e ilustrada mediante símbolos, la música es un sistema (ciencia) de expresión sensible, manifestada mediante símbolos traducidos en sonidos, que conforman una totalidad inteligible para los sentidos y para el espíritu.

En la medida que seguimos la secuencia de nuestro desarrollo masónico, nos vamos percatando que somos parte de una obra, decodificando símbolos e interpretando alegorías. Una perfecta secuencia de sonidos, todos y cada uno en conjunción en el instante preciso, dan forma al gran símbolo que es la Obra Musical y el Templo Universal, partes de un mismo todo.

La masonería y la música constituyen sendos sistemas de construcción de valores inefables y perennes en forma ordenada y complementaria: fraternidad, tolerancia, amor, armonía, melodía, etc., que sólo se logran tras un esforzado y perseverante aprendizaje para colocar todos los sentidos del hombre en un estado especial de sensibilidad activa, para dar lo mejor de uno mismo y captar y aprehender lo mejor de los demás, tratando de asimilarlo y retransmitirlo

en un ciclo sin fin de permanente elevación del espíritu mediante la acción.

La masonería concibe la música como vehículo y a la vez construcción de carácter. En la masonería operativa solamente se interpretaba canto, mientras que la especulativa introduce conjuntos de voces e instrumentos, agrupados en la Columna de Armonía de la logia.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Amadeus Mozart, W. (1990). *Bicentenario de la muerte*. Servicio Federal de Prensa Viena.

Durán, M. (1983). Música y Masonería. Plancha Masónica, 81.

Herrera Michel, I. (1999). *La Música Masónica. Pido la palabra*. <http://ivanherreramichel.blogspot.com/2007/06/la-msica-masnica.html>

Horvat, A. (1997). *Historia y Cultura Musicales*. Editorial Salesiana.

Kunze, S. (1990). *Las óperas de Mozart*. Alianza.

Tachauer Sebök, J. (2010). *Música y Masonería*. Logia Wolfgang Amadeus Mozart. Gran Logia de Chile, 206.

Valentin, E. (1995). *Guía de Mozart*. Alianza Editorial.